

Comentario al evangelio del miércoles, 10 de julio de 2013

Queridos amigos y amigas:

José no paga la afrenta sufrida con la moneda de la venganza. Su actitud es de perdón y acogida: Ahora no os preocupéis, ni os pese el haberme vendido aquí; para salvación me envió Dios delante de vosotros.

Esta historia suena demasiado blanda en nuestra competitiva y reivindicadora sociedad de hoy. José hubiera pasado por un tonto que no sabe hacer valer sus derechos al amparo de la ley. Lo de “imperio de la ley”, “estado de Derecho”, “reivindicación” ... ha adquirido tal carta de naturaleza, que muchos consideran que esta es la cumbre ética a la que puede aspirar una sociedad. Se nos invita a reclamar daños y perjuicios por todo.

“Que se pudra en la cárcel hasta que pague su delito”, “Nos veremos en los tribunales”, “Le exigiré una compensación económica”. Son frases que tipifican la mentalidad social dominante. Representan, sin duda, un paso con respecto a las sociedades en las que la injusticia queda impune, en las que los fuertes se imponen a los débiles. Pero, al mismo tiempo, alimentan una forma de entender la justicia que es, en sí misma, insaciable. Y, aunque cueste reconocerlo, algo vengativa.

Por eso, necesitamos iconos éticos que nos ayuden a descubrir maneras más profundas (y, por tanto, más eficaces) de restablecer el equilibrio roto por el crimen y, sobre todo, de abrirnos a una nueva experiencia de la “paz”.

José es uno de estos iconos aportados por la tradición judeocristiana. Pero, sobre todo, el gran icono de una justicia “nueva” es Jesús. Prestemos atención a las recomendaciones que hoy da a los doce:

- Lo esencial es el anuncio del Reino. Para mostrar que ya está cerca, es necesario curar enfermos, resucitar muertos, limpiar leprosos y echar demonios.
- Este anuncio sólo resulta creíble y eficaz cuando se realiza con gratuidad (Lo que habéis recibido gratis, dadlo gratis), con simplicidad de medios (No llevéis oro, plata ni calderilla), con actitud de paz (Al entrar en una casa, deseadle la paz) y con valentía (Si alguno no os recibe, sacudid el polvo de los pies).

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org